



La escritura creativa: de las fronteras del conocimiento científico a los límites de la imaginación

Creative writing: the frontiers of scientific knowledge to the limits of the imagination

Mg. Juan Simón Cancino Peña* | jusicape@gmail.com

Stefani Julieth Fontecha Barbosa** | sjfontechab@libertadores.edu.co

Natalia Ramírez Amado*** | nramireza01@libertadores.edu.co

Erika Paola Parra Arias**** | epparraa@libertadores.edu.co

Fundación Universitaria los Libertadores / Bogotá

Resumen

Por iniciativa de un grupo de estudiantes apasionados por la escritura de ficción, se constituyó un espacio de creación literaria, experiencia liderada por el profesor Juan Simón Cancino, también apasionado por la construcción narrativa, proyecto en creación literaria que se materializó a través de talleres que retan la imaginación, que permiten el descubrimiento conjunto de nuevas herramientas y

* Comunicador Social, Magíster en Docencia y Doctorando en literatura, fundador del semillero de Escrituras Creativas en la Fundación Universitarias Los Libertadores, periodista, docente, premio nacional de investigación “Estímulos” del año 2012, investigador y consultor.

** Estudiante de Comunicación Social – Periodismo, perteneciente al semillero de Escritura Creativa en la Fundación Universitaria Los Libertadores, escritora, creadora audiovisual, fotógrafa y finalista de los premios “Final Corte de los años 2017, 2018”.

*** Estudiante de Comunicación Social y Diseño Gráfico, activista, escritora, fotógrafa.

**** Estudiante de Comunicación Social – Periodismo, vinculada al semillero de Escritura Creativa en la Fundación Universitaria Los Libertadores, creadora audiovisual ganadora al premio “Narrativas contemporáneas” a mejor crónica audiovisual en el año 2018, escritora y fotógrafa.

saberes que apoyan los talentos de los semilleristas, en su mayoría estudiantes en áreas de la comunicación.

Si bien el artículo que se propone no aborda los elementos aquí sugeridos desde los estándares propios de la ciencia, en la medida que se habla de escritura creativa, por cuanto que la escritura de ficción no sigue modelos deterministas, no por ello es imposible contestar a un esquema de interrogante o de problema, puesto que el problema al que este texto apunta tiene que ver con la posibilidad de responder a la carencia de espacios institucionales, en donde la escritura de ficción sea el camino para que los estudiantes pongan a prueba su creatividad, en aras de la escritura de textos de ficción.

En cuanto al componente de innovación, el semillero en escrituras creativas es el primero que tiene lugar en la Fundación Universitaria Los Libertadores, con una particularidad en su metodología, puesto que sus esfuerzos están encaminados al desarrollo de estrategias narrativas creadas de forma autónoma por cada semillerista.

El método empleado para el desarrollo del semillero es holístico, pues involucra competencias lectoras a partir de la lectura de cuentos, competencias escriturales mediante la escritura de cuentos, apuestas creativas desde la invención de narraciones que tensan la imaginación de los escritores, y lectura compartida de textos creados por los narradores para su debate colectivo y posterior depuración.

Abstract

In the Libertadores University Foundation, on the initiative of the main student leaders of the project in question, a literary creation space is created, supported by the expert journalist professor in narrative construction Juan Simon Cancino,



where through workshops that challenge creativity and to feel artistic, creating new tools and knowledge generated that support the talents of the seminarians who are mostly apprentices in the areas of social communication.

Although the paper proposed does not address the elements suggested from specific standards of science, to the extent that one speaks about creative writing, that writing fiction is not deterministic models, it is impossible to reply to a question or problem, outline the problem pointed to the paper has to do with the possibility to respond to the lack of institutional spaces where the writing of fiction is the way students catch up to test their creativity, for the sake of texts of fiction writing.

In terms of the component of innovation, the seedlings in creative writings is the first which takes place at the University Fundación Universidad Los Libertadores, in addition to being unique in its methodology, because its efforts are aimed at the development of narrative strategies based on creativity.

The method used for the development of the seedlings is holistic, because it involves elements in reading skills from reading stories, scriptural skills by writing short stories, creative betting since the invention of narratives that tighten the imagination of writers, and shared reading of texts created by the narrators for collective discussion and further debugging.

Palabras clave

Escritura, creatividad, ficción, cuento, novela, ilustración.

Key words

Writing, creativity, story, novel, fiction, illustration.



INTRODUCCIÓN

El semillero en escrituras creativas de la Fundación Universitaria los Libertadores fue el resultado de la combinación de intereses entre las necesidades de un grupo de estudiantes interesados por la escritura de ficción, y la apuesta de un profesor del programa de Comunicación Social-Periodismo, empeñado en potenciar sus apuestas escriturales, toda vez que la mayoría de semilleros abordaban temas específicos relacionados con los objetos de estudio de los tres programas de la facultad: Publicidad y Mercadeo, Diseño Gráfico y Comunicación Social-Periodismo.

En cuanto a los elementos más relevantes del problema, la preocupación gira en torno a indagar sobre las formas de la escritura de ficción y los recursos creativos para tensar la imaginación a fin de materializar los procesos creativos, teniendo en cuenta que la ficción y el periodismo para la institución son dos universos muy distantes uno del otro. De este modo la producción literaria vista desde un autor joven implica múltiples cuestionamientos y con ellos la incertidumbre de no saber si el contenido creado (periodístico o ficcional) tiene algún valor, en la medida que el constante sentimiento existencialista, en ocasiones motiva un pensamiento de inconformismo con la época y con formas de la cultura que parecieran definir la voz de una generación sin rostro, aplastada por las redes sociales y el *show* mediático.

En lo referido a los objetivos del semillero, tanto general como específicos, es posible decir que los estudiantes tienen la responsabilidad de escribir textos de ficción como cuentos y novelas cortas, de conocer los elementos constitutivos de la escritura de ficción, de indagar por los aspectos de la apreciación literaria, de



identificar los tipos de narrador en la escritura de ficción, de comprender la diferencia entre cuento y novela, y de avanzar en los elementos de la escritura ilustrada en el campo de la ficción, entendiendo las apuestas artísticas como un aporte invaluable en la producción de conocimiento y en la innovación de nuevas formas de darle sentido al mundo.

El semillero de creación literaria ha complementado su campo de acción a la construcción de imagen gráfica, para muchos caracterizado, simplemente, como la típica categoría instrumentalizada de “ilustración”, entendida como el dibujo o imagen que acompaña un texto o un documento con el fin de complementarlo o “adornarlo”, concepto que se ha venido revisando lúdicamente, con el fin de reflexionar acerca de esa dimensión y asumir una postura en términos de intención representacional consciente, cuyo propósito particular consiste en ubicarla bajo la noción de expresión gráfica.

Otra de las comprensiones construidas por los semilleristas es la consciencia artística de que el lector se convierte en coautor, no solo porque en ocasiones interpela al escritor y es interpelado por él, sino porque al convertirse también en escritor público, gracias al ejercicio de lecturas compartidas, empieza a enfrentarse a lectores que ponen en cuestión su trabajo, lo que tiene el triple valor de confrontarlo con la crítica, de obligarlo a criticar y de llevarlo a repensar su creación, al menos cuando lo considere pertinente.

A diferencia de la historia con sus propósitos de ciencia y su afán por construir retratos fieles de la realidad, la escritura de ficción tiene a su favor la capacidad de transfigurar mundos, de proponer sincretismos, de caricaturizar el devenir a través de la puesta en escena de diversos personajes, y de transpolar situaciones que



pasan ante los ojos del lector como imágenes a través del caleidoscopio que son las palabras con sus múltiples sentidos.

Cuando (Montero Gayo, 2003) indica que nos inventamos nuestros recuerdos, que es igual que decir que nos inventamos a nosotros mismos, porque nuestra identidad reside en la memoria, en el relato de nuestra biografía, está enfatizando en el poder humanizante de la escritura, y en la capacidad para descubrirnos como seres únicos e irrepetibles.

A propósito del acto creador a través de la palabra, (Montero, 2003) sugiere que podríamos deducir que los humanos somos, por encima de todo, novelistas, autores de una única novela cuya escritura nos lleva toda la existencia y en la que nos reservamos el papel protagonista y aclara que se trata de una escritura sin texto físico, no por ello quiere decir que esté desprovista de palabras, como tampoco que la vida de cada mortal, por intrascendente que aparente ser, no carece de una historia digna de ser narrada.

Así como la palabra es creación también es acción, porque el que escribe se enfrenta a la construcción artística y contemplativa del mundo a través de la palabra en movimiento, lo cual supone la transformación del mundo, porque actúa a través de estas convirtiéndolas en acciones.

Al respecto indica (Austin, 1998), que el acto de expresar la oración es realizar una acción, o parte de ella, que a su vez no sería normalmente descrita como consistente en decir algo. En ese orden de ideas si bien el novelista o el cuentista construyen mundos de ficción, sus textos encarnan personajes concretos que actúan en un plano dentro de la narrativa.



De tal modo que la escritura termina convertida en un acto creador que exige de una creatividad dialógica entre aquel que escribe y aquel que lee, una especie de intimidad cómplice que trasciende el tiempo y la distancia, complicidad que Daniel Pennac describe en los siguientes términos:

Cómo olvidar esta intimidad, tan incomparable. ¡Cómo nos gustaba asustarlo por el puro placer de consolarlo! ¡Y cómo nos reclamaba ese temor! Tan poco engañado ya entonces, y sin embargo todo tembloroso. Un verdadero lector, en suma. Tal era la pareja que formábamos entonces, él, el lector, ¡cuán astuto!, y nosotros el libro, ¡cuán cómplice! (Pennac, 2004, p.18).

En otro sentido podría decirse que el texto de ficción le pertenece al autor en tanto como creación personal a la que resulta necesario adjudicarle un creador, pero una vez el texto se desprende de sus manos, en sentido figurado y literario empieza a pertenecerle al lector, ello en caso de aceptar la relación dialógica entre el escritor y sus lectores, relación en la que el texto es una especie de túnel del tiempo, un supresor de distancias, un catalizador de realidades distintas.

Al respecto señala (Eagleton que el arte (lo mismo ocurre con el lenguaje) no ha de considerarse como expresión de un sujeto individual. El sujeto es únicamente el lugar o el medio donde habla la verdad del mundo, pero una verdad compartida, verosímil, creíble, de tal modo que la creación no solo está determinada por la capacidad de inventar, sino porque dicha invención sea compartida, posible en cuanto comprensión colectiva, así su propósito sea trasgresor y contestatario (Eagleton, 1988).



Pero la creación literaria exige aspectos adicionales a la calidad escritural, puesto que requiere ordenar el pensamiento, evitar las redundancias, construir textos articulados desde la perspectiva de la trama y una formulación coherente según su estructura interna, características que no emergen con la espontaneidad del acto de hablar de manera informal, tal y como lo explica Walter J. Ong, cuando señala que:

La redundancia caracteriza el pensamiento y la lengua oral, en un sentido profundo, resulta más natural que el carácter lineal escueto. El pensamiento y el habla escuetamente lineales o analíticos representan una creación artificial, estructurada por la tecnología de la escritura (Ong, 2002, s.p.).

En el caso de un semillero de investigación, la creación literaria implica enfrentar a los jóvenes escritores a situaciones extremas inspiradas en otros textos, pues en principio escribir por modelación no es descabellado, ello siempre y cuando el narrador avance del mismo modo en la búsqueda de su estilo particular, tal y como sucede con la construcción de la imagen), recomendación que también hace Borges cuando señala:

Quizá sea más fácil usar las formas convencionales que tratar de inventar nuevas; y que, en cualquier caso, es más seguro saber todo sobre tales formas que empezar por romper las reglas. Todo joven poeta se siente un Adán que nombra las cosas. Pero lo cierto es que un poeta no es Adán y que tiene una larga tradición detrás de él. Esa tradición es el lenguaje en el que escribe y la literatura que ha leído. Yo



creo que es más prudente para un joven escritor demorar la invención y la irreverencia por un tiempo y tratar meramente de escribir como algún buen escritor a quien admire (Borges, 2015).

Con base en lo que propone Borges, el semillerista tiene ante sí dos caminos posibles: el primero de ellos consiste en modelar su estilo a partir de un escritor de referencia, y una buena técnica para ello es intentar la construcción de textos adaptados, lo que en música es denominado como arreglo musical. De otro lado aparece la exploración escritural mediante la memoria, a fin de recrear desde la ficción hechos del pasado que han marcado la vida del narrador, pues, a fin de cuentas, nada mejor que la novela de nuestras vidas como pretexto inicial para la escritura.

En otro sentido cuando (Ricoeur, 2008) señala que: la única vida (...) realmente vivida es la literatura, esa vida que, en cierto sentido, habita en cada instante en todos los hombres, tanto como en el artista, está indicando que es posible una vida compartida a través del texto, y una vida colectiva que rompe con los límites de la mortalidad compartida.

Sin duda el ejercicio creador es individual, fraguado en una confrontación del escritor consigo mismo, lucha que deja de pertenecerle como patrimonio exclusivo cuando dicha lucha adquiere dimensión compartida, caso en el cual la creación pasa de la contemplación activa de la existencia a la reflexión colectiva de un texto como testigo inmortal de su tiempo, como bitácora de una humanidad vivida, sentida y compartida.



Sin duda el poder de la escritura es tan poderoso, tanto que Ong, no duda en calificarla como responsable de la creación del mundo, cuando afirma que:

Si bien la cultura de la oralidad ha posibilitado un contacto con el pasado, las principales religiones del mundo también han sido interiorizadas mediante la creación de textos sagrados: los Vedas, la Biblia, el Corán. En la doctrina cristiana, las significativas polaridades entre oralidad y escritura son particularmente agudas (Ong, 2002, s.p.).

Tal vez resulte imposible saber qué tanto de cierto hay en los libros sagrados, tal vez porque la verosimilitud sea más el resultado de la fe que una interpretación fidedigna de la historia, y tal vez porque como indica García Márquez: <<los recuerdos reales me parecían fantasmas de la memoria, mientras los recuerdos falsos eran tan convincentes que habían suplantado a la realidad. De modo que me era imposible distinguir la línea divisoria entre la desilusión y la nostalgia>>. (García Márquez, 2002).

Y es justo por eso que la literatura toma distancia de la historia, porque mientras esta alberga pretensión de exactitud, aquella propone la creación de mundos inverosímiles, o la recreación de mundos posibles, una y otra vez, y ello no es posible sin creación, porque no es lo mismo troquelar un tornillo que hacer un tornillo distinto una y otra vez.

Pero pensar en la creatividad absoluta en lo referido a la escritura de ficción, podría resultar tan fantasioso y pretencioso a la vez, por cuanto que no hay creación posible que parta de la nada, y seguramente de allí que unos escritores, a su modo, conciben sus relatos inspirados en escritores del pasado, en



experiencias vividas y en relatos ajenos que luego apropian desde sus intereses narrativos.

En el caso de los semilleros, sus apuestas narrativas y con creces, superan la idea de mundos ideales, con finales felices, con personajes idealizados, con confrontaciones de finales predecibles en el marco de una tensión entre la idea del bien y la idea del mal, y con tramas totalizantes en los que al lector pareciera no quedarle nada para su interpretación.

Por el contrario, estos escritores jóvenes plantean a través de sus escritos, la idea de un mundo entrópico y fragmentado, con tramas sin comienzo ni fin, enfrentados a una realidad que reclama el derecho por la individualidad irrepetible, y por un aparente desorden en sus composiciones narrativas, que no es otra forma que su reclamo en contra de los órdenes imperantes y por su inaplazable necesidad de subvertir una realidad homogeneizante.

Por lo tanto sus narrativas, contestatarias y estéticamente deliberantes, se inscriben en el campo de una militancia artística que le otorga a la literatura capacidad de reclamo, de expresar inconformidad y de sugerir nuevos órdenes y formas novedosas de interpretar una realidad en constante movimiento. Se trata de textos que expresan inconformidades y que a la vez son un llamado, si se quiere beligerante, que propone, más que nuevas formas de escribir, nuevas formas de encuentro a través de la palabra escrita.

METODOLOGÍA

Los productos que surgen del semillero son por entero cualitativos, en la medida que se entiende la escritura de ficción como el esfuerzo de abstracción que hace



el narrador de elementos de la realidad para luego convertirlos en una narración que, si bien es de ficción, está en la responsabilidad de ser verosímil.

En relación a las categorías, los participantes abordan conceptos tales como apreciación literaria, la construcción del personaje, los elementos de la trama narrativa, y los tipos de narradores, elementos que luego ponen en juego en sus escritos.

En cuanto a las posibles técnicas de investigación implementadas, los semilleristas desarrollan creaciones narrativas a partir de experiencias vividas, aunque en ocasiones la gran mayoría de actividades propuestas por el docente, les exigen a los participantes del semillero situarse en un contexto ajeno a sus cotidianidades, en donde resulta imposible asumir una posición cómoda, como por ejemplo asumir roles inesperados. También, se hace una búsqueda de referentes teóricos que sirvan de ejemplo y punto de arranque para el desarrollo de la creatividad y la imaginación en los procesos escriturales.

RESULTADOS

De tener en cuenta el objetivo del semillero como es escribir textos de ficción como cuentos y novelas cortas, a la fecha el ejercicio tiene un saldo a favor de ocho cuentos finalizados, y en proceso de construcción o de revisión hay alrededor de cinco cuentos más. Del mismo modo dos participantes avanzan con la escritura de igual número de novelas cortas.

Los participantes han recibido talleres de apreciación literaria con una doctora en literatura, para que la mirada sobre los textos pase de la apreciación meramente artística a la comprensión de los elementos intrínsecos que configuran los textos



de ficción; así mismo han recibido formación por un experto en formación artística en cuanto a los caminos que comunican la literatura con la imagen, toda vez que uno de los propósitos es la publicación de un libro de cuentos ilustrados, con ilustraciones realizadas por los mismos participantes.

Tal vez el resultado más notable consiste en el autodescubrimiento por parte de los semilleristas, de talentos escriturales no explorados, y que la práctica de la escritura de ficción, es más el resultado del esfuerzo constante y disciplinado, que el producto de un talento reservado para unos cuantos iluminados, lo cual permite superar la idea que la escritura, al igual que cualquiera otra actividad humana, son susceptibles de perfeccionamiento.

Otro resultado tiene que ver con el hecho de superar taras heredadas de la primaria y el bachillerato, cuando profesores inconscientes del poder de la palabra y de su responsabilidad como formadores, han marcado a sus estudiantes con frases desobligantes respecto de su escritura. La experiencia del semillero demuestra que un escritor puede superar dichos condicionamientos, deponer sus miedos aprendidos y retomar la confianza de la escritura.

Ello supone acompañamiento por parte del director del semillero a fin de ayudarle a ganar confianza en tres sentidos: el primero atreverse a escribir, el segundo a potenciar en lugar de descalificar, y el tercero en motivar para la lectura compartida del resultado del trabajo. Ello no supone la constitución irresponsable de una especie de sociedad del mutuo elogio, sino de la creación de un colectivo que propicia acompañamiento mutuo.

De lo anterior se deriva otro de los resultados del semillero, consistente en que es positivo el acompañamiento de los semilleristas más curtidos con relación a los



recién llegados; es una especie de tutoría extraclase, que permite una corresponsabilidad en equidad entre todos los miembros del grupo, en donde cada quien aporta lo mejor de sus talentos en evolución.

Como resultado final, al menos en esta ocasión, es necesario decir que, si bien la escritura de ficción tiene mucho de intuición y de sensibilidad hipodérmica, y que, no obstante, en ello centra muchos de sus esfuerzos la creación literaria, la apropiación de ciertas técnicas narrativas, cuyo aprendizaje se materializa en actividades de aula, resultan vitales para la consolidación de escritores en formación, si es que acaso un escritor alguna vez está formado del todo.

CONCLUSIONES

Entre las conclusiones más relevantes, están la importancia del trabajo de campo, procedimiento entendido para los efectos de la presente propuesta como la observación del entorno para la potenciación de la creatividad, así como la atención de la imaginación para detonar la creatividad, en la medida que la escritura de ficción de ninguna manera es patrimonio exclusivo de una especie de iluminados por musas sobrehumanas, sino que parte del trabajo constante, que conlleva, si así lo decide el escritor, una investigación previa, acompañada de un ejercicio personal de entendimiento de aquellas inquietudes latentes en la mente de cada escritor, recurso aún más potente en virtud del acompañamiento de otros semilleros que brindan su punto de vista, razón por la cual empieza a existir la consciencia que el texto deja de pertenecer al autor para ser acogido en los brazos del lector, y que por tanto escribir no es una actividad individual.

Los participantes del semillero experimentaron cambios sustanciales con respecto a sus habilidades escriturales, se evita el cliché; se comprende que a través de la



creación ficcional hay un camino por recorrer hacia el periodismo narrativo, y además se derroca el mito construido en el contexto institucional sobre estos dos mundos, según el cual, el periodismo y la ficción son dos mundos ajenos, que incluso se repelen.

REFERENCIAS

- Borges, J. (2015). *El Aprendizaje del Escritor*. México: Editorial de Bolsillo.
- Eagleton, T. (1988). *Una Introducción a la Teoría Literaria*. México: Fondo de Cultura Económica. .
- García Márquez , G. (2002). *Doce cuentos peregrinos*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Austin, J. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Buenos Aires: Paidós.
- Montero, R. (2003). *La Loca de la Casa*. Madrid: Santillana Ediciones Generales, S. L. .
- Ong, W. (2002). *Oralidad y escritura: Tecnologías de la palabra* . México : Fondo de Cultura Económica.
- Pennac, D. (2004). *Como una novela*. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- Ricoeur, P. (2008). *Tiempo y Narración II. Configuración del Tiempo en el Relato*. México D.F.: Siglo XXI Editores.

